

concebida. Los errores de diagnóstico en la práctica médica y los errores judiciales en la jurídica, suministran abundantes ejemplos de este género de paralogismos.

Cuando en la deducción se descuida confrontar la conclusión del razonamiento con lo que indica la experiencia, ó bien cuando se toma por comprobación bastante la que de ningún modo lo es, se incurre en el paralogismo deductivo por mala verificación. Médicos ha habido que, por raciocinios plausibles, llegaron á admitir que todas las enfermedades reconocían por causa la lentitud y la viscosidad de la sangre; mas no cuidaron de comprobar por hechos su manera de ver, incurrieron, pues, en paralogismos por falta de verificación. Hubo un afamado médico mexicano que atribuyó la fiebre amarilla á un hongo, el *perenospora lutea*, mas los hechos que invocaba en apoyo fueron insuficientes para demostrar la legitimidad de sus conclusiones, incurrió en un paralogismo deductivo por verificación insuficiente. Los que antes de Torricelli atribuían la ascensión del agua en las bombas al horror de la Naturaleza al vacío, encontraban verificada su explicación cuando el agua debía subir á menos de diez metros y algunos centímetros, mas no cuando la altura pasaba de ese límite; su raciocinio, pues, era un paralogismo por verificación insuficiente.

CUARTO GRUPO.

SOFISMAS METODOLOGICOS O ILOGISMOS.

§ 1.—Comprende los errores contra las operaciones lógicas, pero no consideradas aisladamente y una por una, sino en su conjunto y enlace formando el método; son, pues, sofismas complejos, más complejos que los otros, por lo cual no es raro que al analizarlos se encuentre en ellos, ya la violación de las reglas que rigen las operaciones lógicas, ya de las que reglamentan el lenguaje, ya algo contra los postulados del conocimiento; pero también se encontrará algo más que eso, se encontrará que la índole de las operaciones metodológicas ha sido desconocida y viciada, que sus límites han sido confusamente percibidos, ó que se han confundido unas operaciones

con otras, ó que el método en su conjunto ha adolecido de un vicio de interpretación más ó menos radical.

Todo esto justifica la existencia del grupo, la denominación de *sofismas metodológicos* lo designa sin equívoco posible, la otra denominación que proponemos, *ilogismos*, tiene la ventaja de sustituir una palabra compuesta por una simple, sin que haya para ello inconveniente, ni en la hechura de la palabra que sugiere esta acepción: contrarios á la Lógica, ni en las asociaciones incorporadas á la voz, que siendo nueva no despierta ninguna asociación de este género.

El método, como lo dijimos en su oportunidad, se compone de dos operaciones fundamentales: una se refiere á los hechos, á los fenómenos, á las cosas que realmente se verifican en el mundo exterior, ó en nosotros mismos, y que son, digámoslo así, la materia prima de las doctrinas científicas; la otra se refiere al arreglo, á la disposición, al enlace de estos hechos, á las relaciones que entre ellos percibe nuestro espíritu, ó bien á la elaboración que nuestra inteligencia opera en ellos.

La primera de estas operaciones tiene, pues, por blanco la base real de nuestras opiniones, puede, pues, decirse en abstracto que se refiere á la realidad, ó á lo real de los asertos; mientras que la segunda, que comprende el enlace que el espíritu descubre entre las cosas reales, y que está compuesto de una ó varias ideas, representa lo ideal. Por tanto, los ilogismos pueden dividirse en dos grupos fundamentales que correspondan á estas dos grandes secciones del método: lo real y lo ideal.

§ 2.—Los sofismas metodológicos de la primera categoría consisten en vicios radicales en la anotación de lo real; considerar los hechos como del dominio exclusivo de los sentidos, como pertenecientes siempre al mundo exterior, y desconocer que un hecho, sólo reviste el carácter de unidad cuando se trata de cierto género de investigación, mientras que puede ser una idea cuando se trata de otra, es incurrir en el primer grupo de los ilogismos por mala apreciación de la realidad.

A esta categoría de sofismas pertenecen todos aquellos argumentos contra la índole esencialmente experimental del saber, que se refieren á hacer notar que en las especulacio-

nes matemáticas y en las investigaciones psicológicas no se consulta en nada á la experiencia exterior, que el investigador cierra los ojos en vez de abrirlos, se sumerge en sí mismo y busca en la meditación, y no en la contemplación de la Naturaleza externa lo que le ha de servir de hilo conductor en el dédalo de sus estudios; en tales objeciones se postulan dos supuestos sofisticos: primero, que los hechos consisten siempre en percepciones de los sentidos; segundo, que los hechos son siempre del dominio del mundo exterior; á igual categoría de ilogismos pertenecen todos aquellos en que se cree que un hecho ha de ser siempre elemental y siempre primitivo; no es así, la caída de una manzana, que según fama sugirió á Newton la ley de la atracción universal, es efectivamente elemental. Las leyes de la pesantez, ideales cuando se trata de los cuerpos de la tierra, son *bases reales, realidades, ó hechos* cuando se trata de la ley de Newton.

En el mismo grupo de ilogismos caben muy bien los que Mill llamó de observación, tanto los que denominaba de no observación como los que designaba con el nombre de sofismas de mala observación. Caben también en él los que consisten en apreciar ilógicamente el testimonio de los hombres, ya en pruebas jurídicas, ya en investigaciones históricas, ya para comprobar ciertos sucesos. Sería un ejemplo muy elocuente de este último caso, el de un individuo que quisiese demostrar, apoyándose en el testimonio de cien ó más testigos, que el agua destilada, sometida á la presión de setenta y seis centímetros había hervido en cierta ocasión á la temperatura de cincuenta grados centígrados.

También formarían parte de este grupo todos los abusos é interpretaciones viciosas de la estadística, á que hemos hecho referencia en la Fenomenografía, así como la mala inteligencia del concepto de las magnitudes medias. En rigor todos ellos están comprendidos en los de observación de Mill; pero, dada la importancia de los asuntos en que se cometen estos yerros, la frecuencia con que se incurre en ellos y su índole especial, creemos útil, para llamar más la atención sobre ellos, designarlos por separado.

§ 3.—Los ilogismos de lo ideal consisten en la viciosa concepción ó interpretación del enlace, ó elaboración que la inteligencia opera en los hechos. Son de dos categorías, ó bien se

vicia directamente una operación ideal dada, ó se la vicia, sin alterarla de un modo intrínseco, por adaptarla á sistemas de fenómenos para los cuales no es propia.

Toda operación metodológica ó ideal se compone de dos elementos inseparables como el alma y el cuerpo, uno se refiere á la base real, material, ó relativa á los hechos, implicada en dicha operación; la otra se relaciona con la idea, con la operación intelectual llevada á cabo ó practicada en los hechos. Ahora bien, se puede viciar una operación metodológica en el terreno que estamos considerando de dos maneras: ó bien desconociendo la parte real supuesta en todo ideal, ó exagerando esa misma parte; en el primer caso el ideal se altera por reducirlo á idea pura, en el segundo por materializarlo.

Producen en el ideal la primera de estas alteraciones aquellos que, engañados por las apariencias, suponen que en Matemática las circunferencias de círculo y varias nociones que postulan el infinito, por no encontrar en la realidad moldes exactos, son creaciones subjetivas ó puramente ideales independientes de los hechos particulares; en distintas partes de esta obra hemos denunciado esta operación, citando diferentes ejemplos y desvaneciendo las apariencias que inducen al error.

Se materializa el ideal cuando se le reduce á un conjunto material de cosas concretas, atenuando y aun suprimiendo el elemento intelectual. En las prolongadas discusiones á que ha dado lugar la doctrina de Darwin sobre las especies, los opuestos al transformismo, han incurrido en este sofisma, atribuyendo á la especie, considerada como grupo efectivo de seres vivos, el carácter de inmutabilidad, que sólo es afirmable de los caracteres comunes al grupo, reunidos, como en un haz, en un concepto.

Otro ejemplo de materialización del ideal, nos lo suministran los físicos contemporáneos, que atribuyen realidad al éter, y de una manera general, cometen el mismo yerro todos los que, confundiendo las ficciones representativas con las hipótesis propiamente dichas, consideran como reales conceptos puramente ideales.

Dijimos más arriba que la segunda manera de alterar el ideal, consistía en aplicar conceptos á sistemas de hechos para los cuales aquellos son inadecuados. Sucede, muy común-

mente que, tomando por realidades las apariencias, se consideren como clasificaciones las simples divisiones. En tratados de Matemáticas hemos visto que se habla de clasificación de las líneas, el insigne lógico Bain, confunde ambas operaciones, lógica y metodológicamente distintas, pues como ya lo establecimos, en la Metodología la división corresponde á la ordinación, y la clasificación á la coordinación.

Pero los casos más graves y más frecuentes del yerro de que hablamos, son aquellos en que á los fenómenos que son del dominio de una ciencia, se aplica la variante del método propia de otra; cuántas veces los fenómenos del mundo moral, tan complejos, tan ondulantes, tan variables en intensidad, y en número, han sido tratados conforme á los cánones del método deductivo puro, como si se hubiere tratado de unidades permanentes y estables, enlazadas por relaciones simples, bien definidas y en corto número.

Quedan en los fastos de la filosofía y de la ciencia, como perennes monumentos de yerros tan deplorables, los ejemplos de Spinoza, que en el siglo XVII quiso tratar la Etica por el método geométrico, formulando sus verdades en teoremas contruidos al modo de los de Euclides; el ejemplo de Descartes, que no vió en el mundo y en el hombre más que un mecanismo sencillísimo, reducido á la trasmisión del movimiento mecánico que se trasmitía á los astros por los remolinos, y á la glándula pineal, sede del alma, por el movimiento de los espíritus vitales; el del ilustre Jeremías Bentham, que pretendió nada menos que formar la aritmética del placer.

Aplicar á los fenómenos del orden teórico criterios y métodos propios de asuntos prácticos, es un ejemplo bastante común del yerro que estamos considerando. Cuántas veces se ha desechado una doctrina científica, calificándola de inmoral, de contraria á la dignidad humana, ó de desalentadora; en casos así se ha aplicado el criterio práctico á asertos del orden teórico; cuántas veces, cometiendo el error inverso, se han expuesto asertos de carácter práctico, en que debe aspirarse á la mayor especialidad, dándoles la forma general y abstracta, propia de la ciencia pura.

§ 4.—Resumimos en el cuadro siguiente la clasificación que hemos propuesto:

Sofismas ó falacias.	Sofismas nociológicos.....	{	1º Subjetivos.
			2º Objetivos.
			3º Mixtos.
	Sofismas logológicos.....	{	4º Puramente verbales.
5º De equivalencia é inferencia hipotética.			
6º De incompatibilidad.			
Paralogismos	{	7º Silogísticos.	
		8º De generalización.	
Hogismos ó Sofismas metodológicos.....	{	9º Deductivos.	
		10º De lo real.	
		11º De lo ideal.	

FIN DE LA OBRA.